

ZAMARRIPA

➤ Othón Salazar Ramírez escribió muchas páginas de nuestra historia. Falleció la semana pasada en compañía de los suyos. Deja su huella en La Montaña.

TOLVANERA

La Montaña de Othón

ROBERTO ZAMARRIPA

Frente a la sierra guerrerense, en el corazón de la región de La Montaña, fue sepultado Othón Salazar Ramírez el pasado sábado, quien falleciera en una humilde casa en las afueras de Tlapa.

No acudieron a despedirlo los líderes de partidos que hoy se benefician de las siembras del Maestro Othón. Ni una palabra de Jesús Ortega, el líder del PRD, ni un reconocimiento de quienes hoy administran los presupuestos parlamentarios perredistas. Es muy chiquita esa "izquierda" para tamaña biografía.

Pero lo despidieron los suyos. Los amuzgos, los mixtecos, los tlapanecos. Los pobladores de su natal Alcozauca y de La Montaña que reconocieron siempre en Othón congruencia, lealtad a principios, limpieza en su trayectoria y honestidad a carta cabal.

Lo que debieran ser divisas de comportamiento humano se convierten en datos extraordinarios de una biografía. ¿Por qué no era un líder de maestros que viajara en Hummer? ¿Por qué no tenía casas en el extranjero, Coronado, California, por ejemplo?

Tras encabezar las movilizaciones por libertad sindical y mejoras económicas de los maestros en 1958, Othón no sólo fue encarcelado sino que le despojaron de su plaza magisterial que nunca pudo recuperar. La atrocidad política de la que fue objeto no fue reparada por ninguno de los gobiernos priistas ni panistas. Aunque a decir verdad, fue hasta la administración de Josefina Vázquez Mota, cuando Othón Salazar recibió un reconocimiento simbólico que acreditó su trayectoria como maestro adscrito a la Secretaría de Educación Pública.

Las aportaciones históricas de Othón, empero, no quedan en su batalla sindical. Pueden reconocérsele aportes para la construcción de una política que otorgó ciudadanía real a los indígenas, los em-

pujó a dotarse de gobiernos propios, impulsó políticas de desarrollo sustentable cuando nadie hablaba de ellas, y proyectó la lucha contra la pobreza como uno de los ejes de acciones sociales de cualquier fuerza gobernante.

En 1979 cuando el Partido Comunista incursionaba en las lides electorales y asumía como fuerza principal de la izquierda partidista el respeto a la legalidad, Othón Salazar contendió como candidato a diputado federal por el Quinto Distrito electoral de Guerrero con cabecera en Tlapa y que concentraba los municipios de la región de La Montaña.

Mientras las movilizaciones ciudadanas por respeto al voto tenían eco en las grandes urbes y asentaban su fuerza en Sonora, Nuevo León o Chihuahua, con movilizaciones panistas, en La Montaña de Guerrero surgió un impresionante movimiento indígena que si bien no logró el reconocimiento del triunfo electoral del candidato Othón, provocó la anulación de los comicios y la convocatoria a extraordinarios.

Othón Salazar siempre se comprometió con resistencias democráticas pacíficas y legales. Alguna vez contó que en los momentos más difíciles de la represión política, luego de las manifestaciones magisteriales de 1958 que le costaron la cárcel, Genaro Vázquez, un ex profesor rural que tomó el camino de las armas, le entregó un revólver. "Te hará falta", platicaba Othón sobre lo dicho por Genaro. Othón lo guardó atado a su cinto pero nunca lo usó. Lo suyo no era la violencia sino una encomiable perseverancia que no le soltó hasta su muerte.

Antes, mucho antes de que el subcomandante Marcos reivindicara los derechos indígenas, el Maestro Othón ya había movilizado, pacíficamente, a miles de indí-

genas dispuestos a conquistar sus gobiernos locales, a pugnar por la reorientación de presupuestos y a pelear por transformaciones profundas a sus condiciones de vida.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 08.12.2008	Sección Primera - Opinión	Página 17
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Othón no tuvo que empuñar un arma para defender a los indígenas y menos los dejó solos. Iba y venía siempre con su gente. Y daba la cara por ellos. La suya era una manera afable, pedagógica, amable y tenaz de dirigir. Othón movió a La Montaña.

“...El maestro Othón Salazar, sin saberlo, se convirtió en el detonador de una nueva etapa de los temas ambientales nacionales, la cual derivó en muchas políticas que se concretaron desde la Semarnap”, escribió Julia Carabias al recordar la etapa en la que un importante número de

biólogos, economistas y sociólogos acudieron por convocatoria del profesor a proponer alternativas para el hambre, la deforestación y la destrucción ambiental en las zonas indígenas de La Montaña (*Reforma*, 13/11/2008).

Othón no fue el primer gobernante comunista como muchos suponen. Fue el tercero. El primero fue Abel Salazar Bazán, pariente de Othón, y quien instauró la rendición de cuentas pública del ejercicio de un presupuesto exiguo, posteriormente, en 1984, el otro alcalde socialis-

ta fue Antonio Suárez y en 1987, ya como militante del PSUM, llegó Othón Salazar a la alcaldía. Luego vino Javier Manzano y otros más que cambiaron el rostro de la digna Alcozauca de Guerrero.

La historia de México en los últimos 50 años tiene muchas páginas escritas por Othón Salazar. Por lo menos, debería recibir un homenaje en los patios de la SEP.

Othón movió a La Montaña y La Montaña fue a él. Ahí, en La Montaña, queda su huella: una enorme señal de congruencia.

Correo electrónico: tolvenera06@yahoo.com.mx